

Conceptos sobre las Chichintoras

Varias tribus lencas sostienen que el suelo lenca no existía, que fue creado por orden de la gran guara luminosa, quien superviso todo el trabajo de el relleno del mar de Iltarán. En esa narrativa oral, muchos ancianos que habitaban en zonas lencas, aun en los 80s, recordaban pequeños fragmentos de esa gran leyenda.

Aquí no es necesario recontar todo el contenido de la creación del suelo lenca, al actual se le conoce como Managua. Aquí solo mencionaremos puntos peculiares, que son muy importantes para poder interpretar los símbolos y objetos de la región, que comúnmente se confunde con lo Maya y Nahuatl.

Primero, debemos saber que, según la creación del suelo lenca, este no fue creado por un dios, sino que fue creado por un grupo de seres y creaturas que bajaron del cielo, desde las estrellas, y que, con gran trabajo y premura del tiempo, lograron rellenar un mar, uniendo las dos grandes islas. Ese puente terrestre, hoy llamamos Centro América. Cabe destacar que las otras etnias de la región poseen su propia narrativa de la creación, la cual es muy distinta a esta que discutimos aquí.

En la narrativa antigua Taulépa, de acuerdo con la abuela Chica, se solía decir que “desde allá, de esas estrellas, bajaron unas canoas que flotaban por el aire. En ellas venían una muchedumbre de seres con sus saberes y sus herramientas. Su jefe era la pájara Guara, que tenía su nido suspendido en el aire. Ella les ordenaba lo que tenían que hacer.

Entre estos seres ingeniosos, venían las Chichintoras, con su jefe de legión. Estas eran y son unas serpientes que se encargan de hacer posible las corrientes de agua de beber, la creación de ríos, quebradas, lagos, vertientes, algunas y tormentas”

En ese fragmento, la abuela contaba que esta era una narrativa muy común entre los ancianos de edad avanzada, cuando ella era una niña muy pequeña. Por eso, se les enseñó que era prohibido ensuciar las aguas. En esas generaciones nos contaba ella, era como un pecado, orinarse o defecar en aguas. Se creía que, si se violaban las reglas de las aguas, estas Chichintoras podían causar graves daños como sequillas, inchazones, enfermedades o muerte en la familia.

La leyenda ha de ser muy antigua pues existen muchos rocas y barrancos en suelos lencas, con figuras que honran la memoria de las Chichintoras. Lastimosamente, a estas serpientes, se les confunde con la deidad de la serpiente emplumada de las culturas mexicanas. Quiero decir que no existe origen común entre la Chichintoras y la Serpiente Emplumada o Kukulkan y Q'uk'umat. Las Chichintoras son caracteres separados, únicos, independientes de Kukulkán.

La chinchintora fue en primer lugar un ser que vino como parte de un grupo de trabajadores a construir un proyecto. Esto nos da la pauta que no era un dios, tampoco una deidad, sino un ser elemental con una tarea específica. Estos seres elementales en el mundo lenca, no son dioses. Sin embargo, poseen mandato de crear, mantener y regular ciertos componentes de la naturaleza y el mundo en el que vivimos. Por ejemplo, se dice que estas serpientes Chichintoras, trabajan de manera discreta, subterránea, reparando las corrientes de agua de beber. También son las que se encargan de abrir nuevos vertientes y alimentar quebradas, riachuelos y nacimientos de agua. Parte de su intención es la de distribuir el preciosos líquido, de manera que esté disponible para

los árboles, animales y gente, que habita Managua. Cabe recordar que, en la oratoria lenca, el precioso líquido no existía, sino que fue robado y traído por otros seres, desde la luna. El robo del agua es otra narrativa muy especial. Ese robo causó muchos problemas, incluyendo batallas en las nubes y la constante amenaza de un día, ver descender un ave vengadora, que absorberá toda el agua de beber, llevándosela a su estrella.

Es por esas amenazas, que las Chichintoras no confían en nadie. Nunca delegaron el papel de ser guardianas del agua de beber. Es más, ellas prefieren ocultar la mayoría de este precioso líquido en grandes túneles y bóvedas subterráneas. Las Chichintoras trabajan incansablemente, organizando su laberinto de túneles con corrientes de agua por todas las partes del suelo. Cuando terminan de laborar en el suelo, se elevan y se incorporan en el corazón de las nubes. Así, ellas ondean su cuerpo, dando energía a las nubes para que avancen y alcancen los suelos que necesitan su agua. También, poseen las fórmulas que hacen crecer a las nubes hasta grandes tormentas. Con grandes truenos y relámpagos, ellas golpean el suelo, creando hendiduras para que el agua viaje a las profundidades y aumente las reservas.

Como podemos apreciar, el papel de ellas es muy importante y no puede ser delegado a otro ser. Un ejemplo de su papel tan importante es el que se menciona en dicha leyenda, cuando se dice que dos Chichintoras fueron enviadas al norte, con el mandato de ayudar a otras gentes que ya existían. Según se dice, esas gentes eran del mundo ya creado, antes que se crearan los lenca y su suelo. Así que las dos Chichintoras fuertes y poderosas, partieron hacia el norte, hasta llegar al lugar donde las gentes carecían de agua. Las Chichintoras llevaban una oferta. Les crearemos agua si nos dan una montaña para llevarla. Pues las tribus de esa tierra aceptaron la oferta de las Chichintoras. Allí, cerca de sus pueblos, había dos cerros largos y altos. Así se hizo, las dos Chichintoras, iniciaron su trabajo, raspando con sus grandes mandíbulas y dientes los contornos de las montañas. A los pocos días, las Chichintoras habían devorado todo y habían creado en el mismo sitio, lagos y ríos con agua para que los habitantes vivieran y cultivaran sus sembrados. Los pueblos tan agradecidos le pidieron que se quedaran con ellos, pero las Chichintoras no estaban permitidas hacerlo. Los habitantes preguntaron a las Chichintoras sobre cómo podían agradecerles por su milagro. Estas les instruyeron que esos pueblos llamaran su tierra Aku ko Ya uas. Esta frase Taulépa puede traducirse aproximadamente como ‘agua sagradas o aguas del amor de dios’.

Cargadas con sus montañas en sus panzas, volaron por el aire y llegaron a Managua. Aquí, las Chichintoras regurgitaron las montañas en forma de grandes piedras redondas, que sirvieron para rellenar la primera capa del suelo lenca. Ellas fueron nuevamente a otras regiones, a traer más tierra para rellenar y poder completar la construcción de Managua. Al finalizar su trabajo, las Chichintoras fueron llamadas a regresar a su estrella. Antes de irse, se les permitió crear la serpiente chinchintora que hoy conocemos, como recuerdo de su tiempo aquí con nosotros. También, son guardianas de cuevas y vertientes.

Por esta razón muy poderosa, encontraremos petro-grabados en suelos lenca, que celebran las serpientes Chichintoras. A pesar de que son muy enojadas si uno interrumpe su espacio donde laboran, ellas son muy honradas en la cultura original.

Estas serpientes son mencionadas en leyendas por toda la región lenca. Es importante que se distinga y se separe de la mexicanización de la historia lenca, como simbolismo propio.



Ejemplo de representación de las aguas vivas en forma de Wilkalá, o cuerdas de vida. De estas se encuentran muchas a lo largo de los suelos Lencas.

En Chiapas, se encontró el petroglifo mas grande del país. En el se ven dos serpientes a punto de morder un objeto. Cabe destacar que, en simbolismo, el círculo, puede en ocasiones, simbolizar montículos o montañas y también cuerpos de agua. Podría ser que los pobladores de esa región conservaron la leyenda arcaica y honraron a las serpientes que crearon los ríos y lagos.



INVESTIGADORES analizan los petroglifos zoques. (Fotos: OMAR RUIZ)

En los territorios arcaicos lenca Taulépa costarricenses, que fueron después ocupados por otras tribus y renombrados por ellos, podemos encontrar algunas rocas, aun con nombre Taulepa. La foto abajo muestra algunas de estas piezas que según la leyenda, fueron hechas por las Chichintoras.



Rocas llamadas Diki de Costa Rica.